

Un punto de encuentro interdisciplinario: reelaboración, plasticidad y agencia.

Es cierto que en la actualidad, al interior de la psicología existe un desdén y múltiples miramientos a lo que se denomina técnica o corriente psicoanalítica y, simultáneamente, una vigente aspiración al parentesco científico que encuentra, en el camino de su tangente, a las neurociencias. A causa de la lógicamente derivada contraposición entre una y otra, el diálogo entre ambas ha sido poco difundido, poco promovido y hasta invalidado. No es la labor de este ensayo cuestionar la validez o profundizar en las posibilidades de un diálogo tal, sino servirme de lo ya planteado en dicho terreno y con ello dar un salto todavía más allá, que en el fondo busca promover el diálogo interdisciplinario sin el afán de retar u olvidar los criterios de inconmensurabilidad entre disciplinas y, por supuesto, sus respectivos conceptos. De modo que ensayo en este breve texto el uso de analogías con la mera intención de representar tres conceptos, provenientes de diferentes disciplinas, de una manera distinta pero abierta y esencialmente dirigida a la comprensión y el diálogo interdisciplinario.

De inicio, me atrevería a decir que es una experiencia compartida, y aún así individual y única, la realidad de las transformaciones que

AUTOR

María Fernanda López Olivares
Formanda CPM-CDMX

Fecha de recepción: 27/05/2021

Contacto: oclefem@gmail.com



Giuseppe Arcimboldo, *Otoño*, 1573.

se experimentan en la travesía vivenciada al interior del diván. Estimo en poco probable que algún interesado en leer este texto pudiera estar en desacuerdo sobre los beneficios que el psicoanálisis trae a la vida anímica del analizante; así que la pregunta que nos atañe

no es si el psicoanálisis funciona, sino más bien, por qué funciona.

Por supuesto que la respuesta podría abordarse desde distintos puntos, momentos de la teoría y según lo dicho por distintos autores; sin embargo, en este caso, para colegirla retomaremos un concepto freudiano de los trabajos sobre técnica psicoanalítica que puede ser rastreable hasta los planteamientos iniciales que Freud hace en el *Proyecto de psicología* (1895). Y haciendo uso de dicho concepto optaríamos por una respuesta no simple: la potencia de la clínica psicoanalítica radica en la capacidad de reelaboración de las resistencias. Esto lo sabemos por el texto *Recordar, repetir y reelaborar* (1914), en el cual se implica que la meta del análisis es vencer las resistencias de la represión, y sabemos por el mismo

texto también que se llega a eso, primero poniendo las resistencias al descubierto y, después mediante su reelaboración por parte del analizando, lo que a su vez “se podría equiparar a la abreacción de los montos de afecto estrangulados por la represión” (Freud, 1914; p.157). Está de más decir que en el complejo proceso de la reelaboración, intervienen por supuesto múltiples momentos de trabajo por parte del analizado y del analista; sin embargo, es interesante resaltar la cualidad metapsicológica de la reelaboración y los procesos que a ella subyacen.

Implícitamente hemos indicado ya el aspecto dinámico de la reelaboración, este es, el vencimiento de las resistencias (Freud, 1914, p. 156). Y podríamos aludir al aspecto tópico si retomamos lo escrito en *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913): si bien, el primer paso en el vencimiento de las resistencias es ponerlas al descubierto, aunque el paciente sepa sobre su vivencia reprimida, a dicho saber le hace falta:

la conexión con aquél lugar donde se halla de algún modo el recuerdo reprimido. Sólo puede sobrevenir una alteración si el proceso consciente del pensar avanza hasta ese lugar y vence ahí las resistencias de la represión [por lo que] la comunicación consciente de lo reprimido no deja de producir efectos en el enfermo (Freud, 1913, pp.142-143).

Y, finalmente, podemos apreciar el aspecto económico si nos basamos en los planteos ubicados en el *Proyecto de psicología*, específicamente aquellos en los que Freud se refiere a la naturaleza y funciones de las resistencias que se oponen a la descarga de $Q\eta$ y las facilitaciones



Giuseppe Arcimboldo, Verano, 1573.

existentes en la interacción de los diferentes sistemas de neuronas.

Es en este último sentido que propongo hacer uso del esquema planteado por Ansermet y Magistretti (2012), construido a partir de la idea de la *plasticidad cerebral*, aplicada a la constitución, asociación de representaciones y percepciones, y su participación en posteriores percepciones. De acuerdo con la propuesta de dichos autores, la inscripción psíquica, es decir, la huella psíquica es una propiedad cuya raíz se encuentra en la plasticidad, es decir, en la capacidad de registrar de manera durable la información de la experiencia. En estos términos, la huella que deja tras de sí las facilitaciones sinápticas, en analogía con las huellas mnémicas, deviene posteriormente en una percepción no del mundo externo sino de otro orden: interno. Lo que, a su vez, implica que la percepción de la realidad externa pueda activar sistemas sensoriales externos y también internos. El sistema sensorial que percibe lo externo correspondería a la conciencia si retomamos las palabras de Freud en *La interpretación de los sueños* (1900, pp. 530-531).

A partir de esto podemos empezar a colegir, siguiendo la propuesta de Ansermet y Magistretti, la manera en que las huellas psíquicas –huellas mnémicas– se ubican, como lo decíamos anteriormente: en desconexión del recuerdo reprimido en el lcc (Freud, 1913, p.142). Por otro lado, falta comprender la participación de las representaciones y percepciones internas en la percepción y representación de la realidad externa, lo cual con suerte nos permitiría comprender también la capacidad subyacente a la reelaboración, directamente

conectada con el sentido del tratamiento de lo actual en el psicoanálisis. Sin embargo, para comprender esto primero, es decir, la participación de lo interno, inconciente, en la percepción y representación de lo externo, podemos proseguir con la argumentación desde Ansermet y Magistretti.

Gracias a la reinscripción constante por medio de asociaciones, deformaciones, fragmentaciones y modificaciones, la experiencia adquiere distintas formas, de modo que “de una inscripción a otra, de huella en huella, ya no se encuentra la experiencia vivida, sino una serie de fantasías que vienen a determinar de ahí en más la propia vida psíquica” (Ansermet y Magistretti, 2012; p. 63); y en consecuencia, “la fantasía alimenta la conciencia al igual que las percepciones, al mismo tiempo que determina las producciones psíquicas y las acciones del sujeto” (Ansermet y Magistretti, 2012, p.65).

Sin embargo, “el circuito entre percepción, memoria y conciencia será alimentado varias veces, ya sea directamente a partir de la percepción, o ya sea a partir de su reactivación luego de las transcripciones sucesivas del signo de percepción” (Ansermet y Magistretti, 2012; p.106). Y, con base en ello se entiende que, si la experiencia es transformada mediante conexiones y asociaciones, entonces, el trabajo analítico de la reelaboración es lo que permite nuevas constelaciones que implicarían un cambio también en la posterior inscripción de las experiencias del sujeto.

Ahora bien, es importante indicar la diferencia entre plasticidad y reelaboración. No se pretende aquí dar la idea de que la reelaboración sea un proceso inherente al



trayecto del sujeto por distintas experiencias, lo cual podría resultar en una diferencia esencial que distinga entre la posible propuesta del psicoanálisis como práctica política y la subjetividad como un elemento propiamente político y transgresor, tal como veremos en breve. Así, por una parte, la plasticidad conlleva en sí la premisa de una constante transcripción de las huellas mnémicas; por otra parte, la reelaboración hace referencia al proceso llevado a cabo a partir del vencimiento de las resistencias. En otras palabras, la reelaboración se distinguiría por ser el resultado de una relación sui géneris como lo es la relación analista-analizante en la cual se opta por modificaciones u asociaciones profundas que participen de posteriores y diferentes producciones psíquicas así como de las acciones del sujeto.

Una vez esbozada la analogía que hace posible el diálogo entre plasticidad, tal como la proponen Ansermet y Magistretti y reelaboración, tal como es propuesta en los escritos técnicos de Freud, entonces tal vez sea posible dar un salto en el diálogo interdisciplinario hacia una tercera categoría, esta vez de índole social: *Agencia*.

Desde una teoría particular de la psicología social, como es la *Teoría de la Subjetividad* de Fernando González Rey, pero inscrita en una propuesta general de teoría crítica, es posible decir que la subjetividad se identifica como una característica propiamente humana cuya cualidad esencialmente disruptiva engloba el potencial crítico-transformador.

Dicho de otro modo, la subjetividad tiene la cualidad de producir acciones que



Giuseppe Arcimboldo, Primavera, 1573.

posibiliten modificaciones en la constitución cualitativa simultánea de los sujetos y de los escenarios sociales en los que se constituyó el sujeto portador de dicha subjetividad (González Rey, 2011). Por supuesto que es el caso de una propuesta por demás interesante que habría que revisar de manera más amplia en otro momento. No obstante, el sentido que buscamos retomar es el de agencia, es decir, el sentido de la capacidad que tienen los sujetos de transformarse y con ello también, de transformar los espacios en que se desenvuelven.


De acuerdo con lo previamente planteado sobre plasticidad, podríamos retomar ahora la capacidad de permanente inscripción, de asociación y modificación de las huellas mnémicas como una expresión de lo que se considera como la agencia de

los sujetos. Si bien González Rey no hace uso del concepto de agencia, sí propone que las configuraciones subjetivas, de sentidos, están en constante modificación adicionalmente a algunos núcleos que permanecen relativamente constantes y que conformarían la personalidad del sujeto. Entonces, dado que los sentidos se modifican de manera constante en su permanente interacción con diferentes momentos de la subjetividad como son las necesidades, la imaginación, la conciencia y la acción del sujeto en el curso de su experiencia en diferentes espacios sociales; entonces, podríamos recuperar de la génesis de las transformaciones subjetivas en la teoría de la subjetividad, algo similar a la transcripción de las huellas mnémicas desde la propuesta de la plasticidad. Aunque, por otro lado, quisiera depositar el énfasis de la similitud entre ambos casos específicamente en la posibilidad de cada sujeto de particularidades más o menos profundas, según con la teoría desde la cual se pretenda alcanzar una explicación, y la posibilidad de cada sujeto de transformación.

Finalmente, antes de cerrar, no quisiera dejar de echar luz sobre la arista política de la reelaboración. Es éste el punto nodal que posibilita el diálogo entre las tres categorías, y podría interpretarse a partir de las palabras de Castoriadis:

Claro que la autonomía no puede ser impuesta; tampoco puede enseñarse. Todo lo que se puede hacer consiste en ayudar al analizante a progresar hacia la autonomía, lo que implica, al mismo tiempo un saber y una actividad. [...] El psicoanálisis es una actividad sobre sí mismo, una reflexión de sí mismo sobre sí mismo, es el acceso a la autonomía

por el ejercicio efectivo de la autonomía con la ayuda de otro (2002, p. 231).

En este sentido, me gustaría cerrar abriendo la posibilidad de pensar la reelaboración como el ejercicio de la plasticidad en la relación particular de análisis, cuyo sentido entraría en diálogo con una propuesta emancipatoria toda vez que se ejerza de manera ética y pueda dar lugar a la expresión del sujeto. 

Referencias

Ansermet, F. y Magistretti, P. (2012). *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Katz Editores.

Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable*. Fondo de Cultura Económica.

González Rey, F. (2011). *El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico Cultural*. Noveduc.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). *Obras completas* (Vol. V, pp. 345-611). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). *Obras completas* (Vol. XII, pp. 121-144). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). Repetir, recordar y reelaborar. *Obras completas* (Tomo XII, pp. 145-157). Amorrortu Editores.

